

EL REVÉS DE LA NACIÓN. TERRITORIOS SALVAJES, FRONTERAS Y TIERRAS DE NADIE

Dayanna Sánchez Rodríguez*

Fecha recibido: 15/09/2008
Fecha aceptado: 14/10/08

Autor: Margarita Serje

Editorial: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología y centro de Estudios Socioculturales e Internacionales CESO.

Ciudad: Bogotá, Colombia

Año: 2005

Número de páginas: 295

El escrito que se va a presentar a continuación intenta presentar a grandes rasgos el texto *El revés de la Nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, de la investigadora social Margarita Serje. Esta investigación que se presenta al público, puede ubicarse en el marco de los trabajos que tienen como eje temático la construcción de la nación y la nacionalidad, la articulación con el proceso de implementación del Estado y el proyecto, por demás inconcluso en nuestro país, de edificación del Estado-Nación como el paradigma de organización política moderna para Colombia, desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

* Magister en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista Superior en Integración Andina de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Sucre, Bolivia. Profesional en Relaciones Económicas Internacionales. Docente de tiempo completo y coordinadora de investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura. Catedrática de la Universidad Autónoma de Colombia. Contacto: dayannasanchez7@gmail.com.co

El revés de la nación es una investigación que marca diferencia con trabajos de temáticas afines, ya que tiene por objeto de estudio aquellos territorios¹ que no se han articulado plenamente al proyecto nacional, debido entre otras razones a la fragmentación geográfica del país que ha apartado a las zonas selváticas o de agreste geográfica, del desarrollo tanto social como económico del país, lo cual se ha utilizado como argumento para distinguir a Colombia como un país de regiones.

Paralelamente a esta situación, se justifica el aislamiento de los “territorios nacionales” o “zonas de frontera” fundándose en las concepciones mentales o si se quiere prejuicios que sobre estos territorios se tienen en los centros de producción de conocimiento y poder, en los cuales se mistifican y mitifican las realidades propias de estos territorios y de sus habitantes, al ser interpretados estos espacios con el utillaje mental propio de los europeos, en donde las concepciones ideológicas que poseen los herederos de la cultura europea en general, y española en particular, simplifican las realidades de estas regiones y de sus gentes, al reducirlas al esquema civilización-barbarie con el cual los individuos portadores de la tradición «civilizadora» de Occidente, observan e interpretan los diferentes tipos de relaciones que han entablado con el entorno natural, geográfico y social, además de asignarles comportamientos a aquellos grupos humanos que se quieren reducir al poder hegemónico de un gran centro.

Es decir, el texto persigue tres objetivos principales, el primero está orientado a identificar las causas y consecuencias de la integración de los “territorios salvajes” al proyecto de construcción de nación y de Estado-Nación, a través de la colonización de sus gentes y territorios, identificando una continuidad histórica con la coloni-

1 Alta Guajira, Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía del Perijá, El Catatumbo, el Valle Medio del Río Magdalena, Serranía de San Lucas, el Alto Sinú, San Jorge, el Darien, el litoral Pacífico, el Piedemonte oriental y la mayor parte de la Amazonia y Orinoquía.

zación de América por parte de los españoles desde el siglo XVI. La autora nos dice que “el proyecto del Estado-Nación en Colombia a pesar de haber sido forjado frente y contra la dominación colonial, es paradójicamente un designio colonial”².

El segundo, es el de “explorar las formas que asume el encuentro «de racionalidades distintas» en el marco de la relación que la nación y el Estado moderno en Colombia establece con los paisajes y sujetos ubicados más allá de sus márgenes”³; y el tercero es el de desarrollar “una de las preguntas centrales acerca de la nación en el mundo contemporáneo: la de cómo se constituye en una experiencia generadora de sentido en el marco de las tensiones cambiantes de las fuerzas globales (...) –que– la conformación de la economía mundo, ha impuesto al Estado nacional”⁴. Para desarrollar estas cuestiones anteriormente planteadas “resulta necesario preguntarse por las lógicas que guían la relación que el Estado nacional establece con sus sujetos y con su territorio y por la forma particular en que la nación produce su propia diversidad”⁵

Por tanto, el concepto de nación tan mencionado hasta ahora, se construye en esta investigación, a partir de las formas de apropiación y de imaginar el territorio y los sujetos que lo integran. Para configurar esta relación, se presupone que los grupos o elites de poder que imaginan la nación como ideal, conforman un “centro civilizado” distribuido en unos espacios geográficos localizados en los puntos en los que la colonización por parte de España fue más intensa. Estos grupos para identificarse y para legitimar este ideal de

2 Serje, *Cit.* p. 12

3 El encuentro del mundo moderno con el conjunto de grupos, culturas y sociedades que representa como su alteridad, los sitúa «a estos grupos» en la frontera de su orden e identifica a estos mismos grupos humanos y sus territorios como un frente de expansión de sus lógicas y racionalidades tanto económicas como culturales. *Ibid.* p. 6.

4 ÍDEM.

5 ÍDEM..

nación construyen la noción de periferias “porque es allí donde su racionalidad moderna se muestra como espejismo, donde se hacen evidentes sus ideales de seguridad, de orden social y orden estético”⁶. El concepto de nación, civilización y modernización se define y legitima desde la marginalidad del sistema de ordenamiento social y económico, en las fronteras o zonas que no se han integrado a los proyectos del Estado-Nación, en otras palabras en la periferia.

De lo anterior se manifiesta que el concepto de nación se define “como la contraposición a sus “confines” es decir, a aquellas zonas o regiones geográficas que son pobladas por grupos humanos que en apariencia se encuentran ajenos al orden impuesto por el Estado y de la economía moderna que históricamente no se han considerado apropiadas ni intervenidas por la sociedad nacional, representando un problema para el control del Estado”⁷

Esta forma de interpretar el proceso de construcción de la nación exige la revisión y crítica de los fundamentos ideológicos en los que es sustentada la representación de las fronteras y “territorios salvajes” que hacen parte del territorio nacional. La autora toma las herramientas teóricas propuestas por la escuela de Frankfurt especialmente por Horkheimer y Adorno, quienes hacen una crítica a la razón y el racionalismo instrumentalizado para legitimar y hacer el sistema económico vigente más eficiente.

La crítica expuesta por estos dos autores consagrada en el trabajo *Dialéctica de la Ilustración*⁸ apunta hacia los conceptos de desarrollo y progreso, términos que se adaptan a los discursos que promueven la implementación del capitalismo en zonas en las que se quiere implementar el sistema y que tras de sí disimulan y gene-

6 ÍDEM.

7 *Ibid.* p. 7.

8 ADORNO, T. W. y HORKHEIMER, M. *La dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, 2001.

ran problemáticas sociales y políticas. La adopción de modelos de desarrollo capitalistas de tipo liberal, neoliberal, socialista, afectan la cultura de sociedades no integradas a este sistema económico “la adaptación al poder del progreso implica el progreso del poder (...) La maldición del progreso imparable es imparable la regresión”⁹

En este sentido, se identifican tres grandes hitos acerca de la representación del conjunto de grupos y territorios que integran las tierras de frontera. El primero es “la evocación de tierras incógnitas, territorios salvajes, de miedo, tierras de nadie o zonas rojas” el segundo de estos hitos es “la romantización del carácter salvaje de esos lugares (...) se convierten en el lugar de misterio, de sueños y de los encuentros más diversos” el tercer hito es “ la violencia constitutiva (...) puesto que estas tierras incógnitas son fronteras, márgenes y periferias de la civilización”¹⁰ en donde llegan todo tipo de forajidos en busca de mejores condiciones de vida que las que le ofrece el centro.

Como se expresó anteriormente, se identifica en este trabajo una continuidad entre la dominación colonial española sobre el territorio y sobre el proyecto de construcción de Estado-nación el cual se fundamenta en la colonización de los “territorios salvajes”. Los métodos colonizadores de estas fronteras se presentan como una continuidad histórica en los procesos de integración de los estados al mercado global, en donde los beneficiarios de estas lógicas económicas no han sido desplazados hacia otros centros. Se identifica a Colombia como una periferia del sistema economía-mundo y a los territorios de frontera, que constituyen un alto porcentaje del territorio nacional, como periferias internas que deben integrarse a la nación y por ahí derecho a la economía mundial.

9 *Ibid.* p. 20.

10 *Ibid.* p. 11-12.

Los procesos de colonización de estos territorios y de sus pobladores, empezando en la época colonial implantaron unas lógicas que fracturaron las experiencias históricas acumuladas durante siglos por los habitantes originarios de estos territorios. Dichas lógicas reemplazaron los métodos originarios de los indígenas, tanto los mecanismos creados para aprovechar los recursos naturales como la propia interpretación de sus propias culturas, de su pasado y de sus diferentes formas de desenvolvimiento económico, social y político. Lo cual, generó una imposición de las lógicas históricas del vencedor.

Por otra parte, para realizar este trabajo la autora hace una revisión crítica de la historia y la historiografía que sobre estas regiones se ha escrito. El apropiamiento de los elementos con los cuales España fundamentó la colonia en América, por parte de la elite criolla que guió el proceso de emancipación, ha venido legitimando por lo menos en los últimos tres siglos una visión unitaria del desarrollo de la historia universal.

A las comunidades pobladoras de los territorios en los cuales el imperio español no pudo imponer su hegemonía y que el Estado colombiano no lo ha podido desarrollar a plenitud a principios del siglo XXI, por la intersección de factores que van desde lo geográfico, pasando por lo social y cultural, se le ha impuesto una noción de desarrollo histórico en el cual las comunidades primitivas, como se considera a los grupos humanos que habitan estos territorios, deben emprender el camino hacia la civilización abandonando con el devenir histórico su estado primigenio salvaje o de barbarie. Esta visión naturalista de la historia la cual se muestra teleológica, es palpable dentro de las elites dirigentes de nuestro país, además de gran parte de los estamentos que componen la sociedad colombiana.

Junto a la visión naturalista de la historia, Margarita Serje identifica otro artilugio interpretativo que justifica la percepción que tiene la sociedad de los “territorios salvajes”. Este artefacto ideológico

es lo que se denomina como *efecto Montesquieu*, el cual se identifica como el resultado de la puesta en marcha de un conjunto de oposiciones que llena de “significado la dicotomía civilizado-salvaje: Frío-cálido, fuerte-débil, libre-servil... etc. (...) este es un efecto de tipo simbólico que se produce cuando la apariencia de la ciencia que se superpone y encubre las proyecciones de la fantasmagoría social o las del prejuicio; este efecto de imposición se logra al transferir los métodos o las operaciones de la ciencia más avanzada o, simplemente, la de más prestigio”¹¹ invadiendo la retórica científica, legitimándose y reproduciéndose en el seno de la sociedad.

La propuesta metodológica que se nos plantea es la de examinar críticamente los paradigmas con los cuales los centros productores de conocimiento han interpretado la cultura que se desarrolla en “los territorios salvajes” interpretaciones que se presentan de manera totalizante, unitaria, monolítica, oponiendo esta visión con las investigaciones de tipo regional que se han llevado a cabo en estos territorios, las cuales muestran una realidad mucho más compleja de la que presenta la “interpretación tradicional. La “experiencia etnográfica” como la autora denomina las labores que ella misma ha desempeñado en las regiones objeto de su investigación como funcionaria de ONG y de instituciones del Estado le permiten analizar con objetividad la realidad social de estos territorios.

En conclusión, este texto “pretende explorar la posibilidad que presenta la etnografía y la crítica antropológica¹² de subvertir y transgredir la relación epistemológica en el marco de la cual se producen ciertos objetos, en este caso, ciertos contextos”¹³. Por tanto, el revés de la nación es un asalto a los paradigmas que la civilización

11 En el caso esta noción maniquea de interpretar la realidad histórica proviene de las ciencias naturales. *Ibid.*, p. 18-21.

12 Además de la crítica historiografía.

13 *Ibid.* p. 26-28.

occidental ha asignado a los territorios de frontera o periferias y a las gentes que los habitan.

No obstante, a pesar de presentar una idea novedosa sobre el análisis del proceso desigual de incorporación de algunas regiones en Colombia, la autora desconoce el desarrollo histórico de estas regiones en el siglo XIX, consecuencia de su visión epistemológica de la construcción de la nación colombiana.

Sin embargo, y a pesar de la ausencia de una propuesta clara sobre la reedificación del Estado-nación en Colombia, la investigación presenta una solución débil pero reflexiva sobre los territorios de nadie. Por lo que plantea que se hace necesario transformar los supuestos ideológicos que se tienen sobre los pueblos que habitan los “territorios salvajes” debido a que estos pueblos han sido víctimas de los más crueles crímenes contra la humanidad y lo que es más preocupante es que el mismo Estado colombiano en su afán por consolidar su hegemonía y soberanía en todo el territorio, para proyectarse ante las lógicas de la globalización, lo que se puede denominar como construcción de la nación, es tal vez la autoridad que más ha generado esta historia de exclusión y de violencia. Es decir, la modificación de los métodos con los que se da la colonización en las fronteras puede ayudar a que el Estado empiece a ser legitimado en los territorios de frontera por sus habitantes. Seguir con la historia como se ha escrito hasta ahora solo lleva a agudizar el conflicto social que vive nuestro país y de paso a la exterminación de saberes ancestrales que hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial.

MULTICULTURALISMO, CINE Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Adriana Marcela Londoño*

Fecha recibido: 15/09/2008
Fecha aceptado: 14/10/08

Autor (es): Robert Stam y Ella Shohat

Editorial: Ediciones Paidós Ibérica

Ciudad: Barcelona, España

Año: 2002

Número de páginas: 368

Multiculturalismo, cine y medios de comunicación, como lo anuncian los autores en el subtítulo se convierte en una enconada, pero rigurosa crítica al eurocentrismo y sus formas de dominación que a través del cine permean la vida cotidiana y se insertan soteradamente en la mentalidad tanto de colonizadores como de colonizados, incluso tiempo después de que el colonialismo “formal” ha desaparecido. Lo interesante de esta aproximación crítica es que emerge en el seno de Occidente e intenta desde allí develar los discursos y prácticas que sustentan la expansión colonialista de Europa y Estados Unidos.

La apuesta metodológica que hacen estos autores, parte de reconocer que el multiculturalismo más allá de lo normativo, apela

* Magistra en Comunicación de la Universidad Javeriana y con estudios de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de tiempo completo, Facultad de Ciencias Empresariales y catedrática de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura. Editora Revista *Management* de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad de San Buenaventura. Contacto: Alondono@usbog.edu.co.

por una heterogeneidad cultural que intenta sucumbir en aquellos postulados que consideran a Europa como el centro de gravedad del mundo, el espacio depositario de la civilización y el progreso y la fuente de la historia y los significados. Desde esta perspectiva, el multiculturalismo se convierte en *la manifestación superficial de un movimiento sísmico más profundo* que implica una paulatina descolonización de las representaciones y de paso de las relaciones de poder entre las comunidades.

De acuerdo con lo anterior, más que aproximarse a verdades, lo que los autores buscan es establecer conexiones desde diferentes puntos de vista. Desde un punto de vista temporal, al poner en diálogo diferentes épocas en las que la opresión se ha hecho manifiesta; desde un punto de vista espacial y geográfico, al ubicar las discusiones en un contexto más amplio que tiene en cuenta Asia, América y África y desde un punto de vista disciplinario, al propiciar un diálogo entre disciplinas compartimentalizadas como el periodismo, la crítica literaria, la etnografía reflexiva, el feminismo, entre otros. Diálogo que se enriquece con una mirada de los medios de comunicación que los ubica en una red discursiva amplia, que va desde lo erudito hasta lo popular y que pone de presente una discusión conceptual entre colonialismo, imperialismo, nacionalismo, con raza etnicidad y multiculturalismo.

Lejos de caer en una visión maniquea de la realidad en la que los europeos se muestren como una representación del mal, y los no europeos como la encarnación del bien, los autores advierten que su crítica no es contra el hombre europeo, sino contra las relaciones de dominación que históricamente han mantenido con los “otros”. Lo que se intenta develar aquí, no es ni el carácter noble de los indígenas, ni la crueldad de los europeos, sino las relaciones de poder configuradas a través de la historia.

En los primeros capítulos del libro se intenta demostrar cómo el término Occidente se ha construido a partir de una idea de superioridad mítica sustentada en la construcción autónoma de una Historia encaminada hacia el progreso de la humanidad, desconociendo así, que todas las etapas de la historia de Occidente han estado atravesadas por la mezcla cultural, y ha sido la colaboración de las culturas no europeas lo que ha facilitado la supremacía occidental. Como lo manifiestan los autores, el “mito de Occidente” y el “mito de Oriente” forman los dos lados de un mismo signo colonial”, de ahí que se relacione al eurocentrismo como una secuela del colonialismo, y en el mejor de los casos como una extensión del colonialismo a niveles inimaginados.

Producto de la construcción del mito de Occidente, aparece el racismo como una expresión radical del colonialismo materializada en discursos y prácticas asociadas con la superioridad de la raza y con la asunción de los pueblos negros e indígenas con “bestias” y “salvajes”. El racismo no solo reconforta el narcisismo de las sociedades europeas, sino que también utiliza la agresión al “otro” como su práctica más efectiva de dominación. El racismo espía la diferencia con el otro, a través de un miedo hacia ese otro que permite construir una identidad que aglutine el “nosotros”. En este sentido, expresiones maniqueístas asociadas con el bien y el mal, lo blanco y lo negro, resultan perfectamente funcionales para este propósito.

La equivalencia del colonialismo en términos culturales y estéticos es lo que en el texto se denomina “hollywoodcentrismo”. A partir de este concepto, se cuestiona el posicionamiento de Hollywood como lugar de producción de los discursos y las representaciones dominantes. Dentro de esta lógica, Hollywood recrea la equivocada imagen de un Primer Mundo que transmite y un Tercer Mundo que se dedica a consumir lo que este produce de manera pasiva, sin tener en cuenta que este último cuenta con una vasta producción cultural, que muchas veces se queda al margen de los circuitos transnacionales.

Dentro de la deconstrucción del “mito de Occidente”, los autores exploran aquellos lugares comunes sobre los que se sustenta el discurso colonialista, encontrando cómo desde el origen, la conquista, la esclavitud y los ideales de progreso y civilización, se ha manipulado la verdad sobre el desarrollo y supremacía de Occidente. Respecto al origen se advierte cómo a través del tiempo, el discurso colonialista de Occidente se ha erigido sobre presupuestos que recrean un pasado ideal o superior, a partir de una reconstrucción histórica que ubica a Grecia, como el lugar de origen y por ende, la cuna de la civilización, exaltando la nobleza de sus antepasados y el valor de instituciones que como la democracia, han permanecido a lo largo del tiempo.

Asimismo, la conquista de América desde las representaciones occidentales que se hacen de ella, es idealizada a partir de la imagen de un Colon benévolo que encarna en sí mismo la modernidad y la fe cristiana. Dentro de esta lógica, los historiadores oficiales se dedican a exaltar la conquista como una empresa ambiciosa que trajo bastantes réditos para Europa y que en últimas le dio las ventajas necesarias para convertirla en un polo de poder y dominación.

Lo mismo sucede con la esclavitud, la cual aparece en la obra como un lugar común filosóficamente legitimado en la superioridad de unos hombres sobre otros, bajo la creencia que los segundos carecen de autocontrol. Asimismo, se señala cómo es a través del colonialismo y de la expansión del capitalismo cuando la esclavitud alcanza matices de superioridad racial que se concretan en el dominio, la violencia y la agresión de unos sobre otros. Finalmente, la idea del avance imparable del progreso material como indicio de superioridad y como justificación del sometimiento del indio y del negro, es para Occidente una válida legitimación del sometimiento que tranquiliza la conciencia europea dirigida hacia el telos del progreso.

Si bien hasta el momento se aborda la crítica al eurocentrismo desde los lugares discursivos sobre los que este se ha fundado, es a partir del tercer capítulo donde los autores empiezan a explorar el cine como elemento modelador de la historia de las naciones, en tanto permitió, más eficazmente que la novela, transmitir las narrativas proyectadas de naciones e imperios.

Bajo esta lógica, a través del cine se figura una identidad nacional, que impulsa las identidades de grupo, al congregarse en una sala una multiplicidad de espectadores que recrean la ficción de la nación. Ejemplo de ello es el *western* que funcionó para los americanos como una herramienta de formación del sentimiento histórico nacionalista sustentado en la penetración de la frontera producto de la guerra contra los indios.

Uno de los valores centrales del libro consiste en la ubicación a través del cine, de los tropos a través de los cuales se hace efectiva la dominación colonialista de Occidente. A través de múltiples ejemplos, los autores se aproximan a representaciones en las que se asocia al “otro” con un animal, a partir de la exaltación visual de sus comportamientos libidinosos, su carencia de vestiduras y el parecido de sus chozas a nidos y guaridas. Igualmente, mediante el tropo de la infantilización se sugiere la incapacidad mental y la minoría de edad de los colonizados y de paso se supone la inmadurez política y económica de estos.

Utilizando la fotografía como apoyo e ilustración visual de estas construcciones estéticas del “otro”, los autores critican la asimétrica representación que de la mujer se hace desde Occidente, señalando cómo mientras la mujer blanca aparece como pura, inocente y desamparada ante los abusos del violador de piel oscura, la mujer negra o india es representada como un objeto hambriento de sexo, que se constituye en las fantasías eróticas del colonizador cuyo deseo es irrumpir en las tierras vírgenes y deshabitadas de los colonizados para fecundarlas.

En los últimos capítulos del libro *Cine, multiculturalismo y medios de comunicación*, el problema de la representación adquiere un importante lugar, en tanto para los autores la representación implica una lucha que rebasa el terreno de lo estético, en donde se ponen en juego la actuación y la mimesis, para involucrarse en otros terrenos que como el político implican una suerte de delegación de la vocería, en donde lo que se pone de fondo es la premisa de “que alguien más hable por nosotros” o que “alguien más nos represente” y las implicaciones que esto trae. Evidencia de ello, es la selección de actores y el reparto de papeles en el cine y el teatro, en donde en la mayoría de los casos los europeos y euroamericanos tienen la prerrogativa de pintarse el rostro de negro, rojo, marrón y amarillo, para representar el papel principal, relegando a los no europeos a un rol menor y sin importancia.

Es así como muchas veces las representaciones terminan en construcciones estereotipadas del otro, que por lo general cobran un carácter más perjudicial y dañino en tanto los grupos históricamente marginados no cuentan con el poder para controlar su propia representación.

Como todo discurso tiene su contradiscurso, en el último y más extenso capítulo de la obra “Las estéticas de la resistencia”, los autores se proponen reivindicar la multiplicidad de narrativas que tienen para contar las “minorías del Tercer Mundo”, en un momento en el que se proclama el final de las metanarrativas y el fin de la historia. Prueba de ello, es la explosión de cine alternativo e independiente que emerge a finales de los sesenta y principios de los setenta, en el marco de la victoria vietnamita sobre los franceses, la independencia de Argel y la Revolución cubana.

Esta nueva forma de expresión tercermundista se caracteriza por ser un cine provocador, combativo y de lenguaje experimental que ante todo permite reescribir la historia al tener la posibilidad de

contarse y representarse a sí mismos. “No pretenden ser la verdad que se contrapone a una mentira, con más bien nuevos caminos, o contra narrativas que “resaltan los acontecimientos del pasado como parte de un amplio proyecto consistente en volver a trazar y a nombrar las cosas”. Reescritura del pasado y del presente. Las estéticas de la resistencia se construyen más allá del realismo dramático, en una serie de estrategias que como lo carnavalesco y lo antropófago, intentan subvertir el orden dominante.